

II ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. II

Abreviatura: AAA'2000.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen II: 84-8266-332-1
Depósito Legal: SE-59-2003-II

CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL AL NORTE DE ALMACILES.

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX
ANTONIO LÓPEZ MARCOS
ALEJANDRO CABALLERO COBOS
JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE
ANTONIO DAVID BRAVO CARRASCO
FRANCISCO JAVIER BRAO GONZÁLEZ
JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ

Resumen: Se presentan a continuación los resultados de las prospecciones arqueológicas superficiales en la zona de Almaciles, correspondientes a la campaña de 2000 integrados en el proyecto de estudios arqueológico de la zona de Puebla de don Fadrique (Granada). No cabe duda que, al margen de la ocupación prehistórica, básicamente de la Edad del Bronce, la zona durante época ibérica fue explotada y ocupada de forma intensiva.

Abstract: The surveying works at the north of Almaciles is offered, inside of the project of archaeological studies of Puebla de don Fadrique zone, during the 2000. The importance of the prehistorical sites is comparable to the Iberian ones, that allow us to explain the intensification of the catchment at the open area during the II and I millennium B.C.

1. PREÁMBULO.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2000 se desarrolló la campaña de prospección arqueológica superficial en el ámbito situado al norte del Término Municipal, entre Almaciles y Puebla de don Fadrique, actuación que se enmarca en el proyecto de investigación "Poblamiento y Explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de Don Fadrique", aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con el número 4/95.

El equipo de terreno y laboratorio estuvo formado por los componentes del presente informe, contando con la colaboración de alumnos de primero y segundo ciclo de Historia de la Universidad de Granada, a los cuales queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento. Igualmente agradecer al pueblo así como al Excelentísimo Ayuntamiento en la persona del Sr. Alcalde, D. Augusto Arias, el apoyo recibido, tanto humano como institucional, así como por las infraestructuras con las que hemos podido contar durante el desarrollo de esta campaña gracias a su colaboración.

El terreno sobre el cual se desarrollaba la presente campaña era de unos 78 kilómetros cuadrados, normalmente de media y alta montaña, llegando en algunos puntos a sobrepasar los 2.000 msnm, y presentando una cobertura vegetal muy compacta y desarrollada; una zona de unos 20 kilómetros cuadrados, denominada Collado Serrano, situada al norte del Término Municipal, de propiedad privada, ha quedado

sin prospectar debido a que estaba vallada, y no pudimos ponernos en contacto con los propietarios para poder acceder al interior de la misma. Este contratiempo, sin embargo, no evitó que pudiéramos saber de la existencia de un interesante yacimiento de la Edad del Bronce situado en un cerro denominado Burrezo (PDF-083), prácticamente en el centro de dicha hacienda.

La existencia de ocupación humana en puntos que podrían ser considerados extremos por su altitud o por su morfología desaconsejaban la posibilidad de no prospectar determinados ámbitos que, en principio podrían ser considerados como poco favorables a asentamientos; es el caso del Aguilón Grande (PDF-055) que apenas presenta una meseta de reducidas dimensiones en su cota superior, la cual, a su vez, supera los 1.370 msnm y una altura relativa de 100 metros con el valle más inmediato, elementos que no impidieron el asentamiento de un poblado argárico ni de un pequeño hábitat tardo-romano.

En cuanto al sistema de registro utilizado seguimos avanzando en la optimización del R.I.P., el Registro Informatizado de Prospección creado por nuestro propio equipo para la gestión de los datos de campo y laboratorio con el programa FileMaker, sistema que seguimos actualizando con la actual versión que denominamos 2.1. con una importante mejora de pantallas, y a la que se incorpora un nuevo fichero concebido para la redacción de las Normas Subsidiarias del Término Municipal, ya que mismo Ayuntamiento solicitó nuestra colaboración para la elaboración de las mismas. En cuanto al estudio de materiales mantenemos el sistema de funcionamiento que se planteó desde el inicio del proyecto, clasificando dichos materiales con los principios establecidos por el sistema de registro y gestión de datos arqueológicos denominado SYSLAT, actualmente muy extendido en el conjunto del Mediterráneo Occidental principalmente en el estudio de materiales protohistóricos y clásicos.

2. INTRODUCCIÓN.

El área correspondiente a la campaña de prospección de 2000, zona norte, se localiza en las hojas 909-II, 909-IV, 930-I y 930-II del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, con las denominaciones de Hoya del Espino, Cañada de la Cruz, Puebla de don Fadrique y Almaciles, respectivamente. Los límites son, al Norte el Término Municipal; al Este el

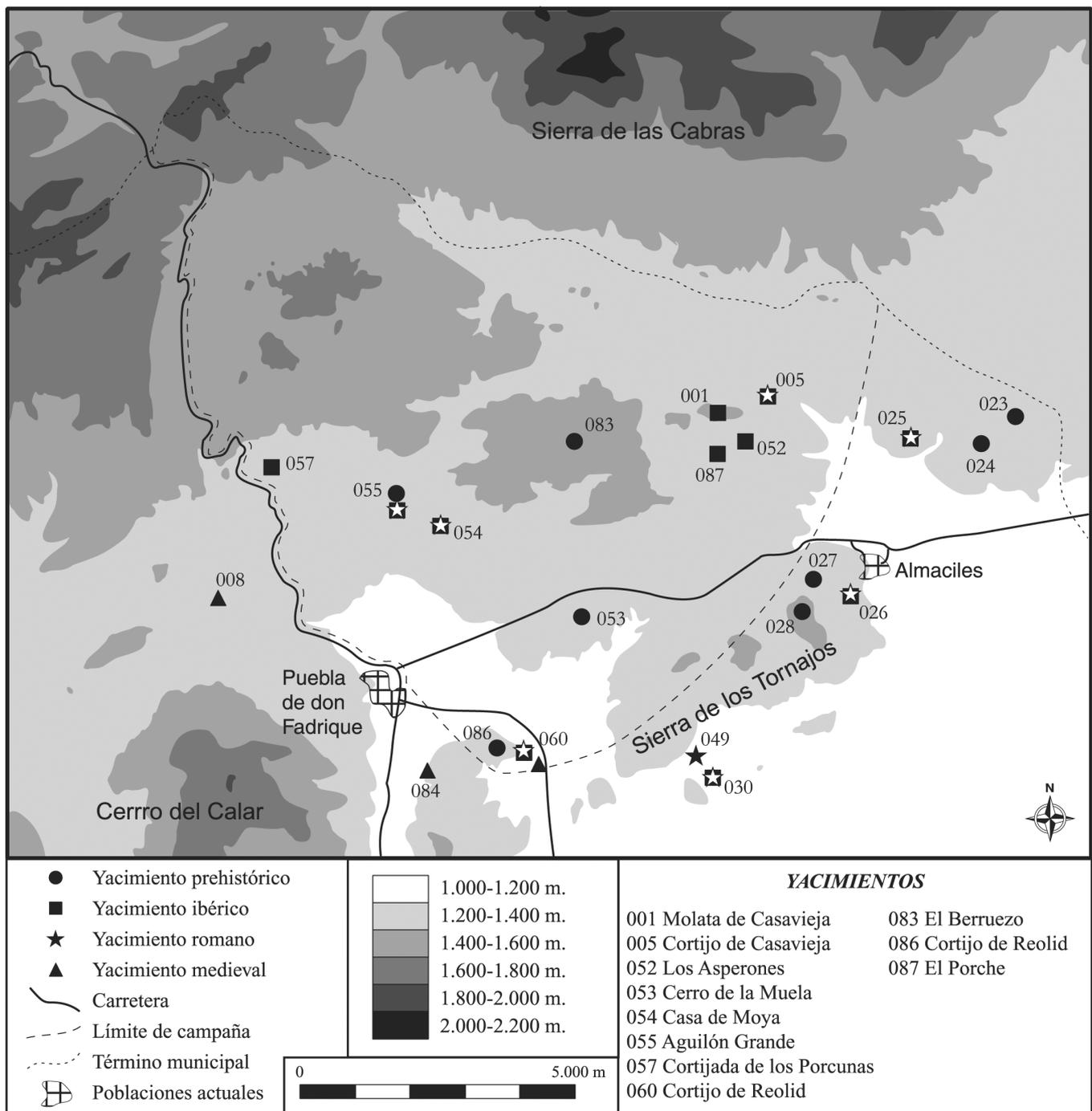


FIG. 1. Plano con la situación de los yacimientos localizados durante la campaña.

Barranco de las Losas, que sirvió a su vez de límite nordoccidental de la campaña de 1995; al Sur, igualmente, el límite situado en la divisoria de aguas de las sierras de Moralejo y del Águila, así como el Cerro de la Cruz, que a su vez fueron parte de esa campaña; al Oeste se ha utilizado la carretera C-321 en dirección a Santiago de la Espada, hasta llegar de nuevo al límite de provincia.

La topografía de la zona está dominada por una compleja orografía en la zona de contacto entre el subbético y el prebético, con un gran conjunto de sierras que desde el norte bajan en cota hacia el sur, que partes de la Sierra de Taibilla; sin embargo, la zona que corresponde al ámbito de prospec-

ción propiamente dicha corresponde a cotas inferiores a los 1.900 msnm (Calar Blanco, a 1.850 m.), descendiendo en la zona oriental hasta los 1.400 en los puntos más elevados, como Las Chozas (1.405 m.). Estructuralmente la diferencia entre ambas unidades tectónicas es muy claro en esta zona, viniendo marcado por el cabalgamiento de los terrenos subbéticos sobre los de la Zona Prebética (que correspondería a la Sierra de Taibilla) y los terciarios.

Geomorfológicamente este ámbito se compone de las estribaciones meridionales de la Sierra de Taibilla limitados al sur por la Rambla de Almaciles, a partir de la cual se desarrollan dos zonas claramente diferenciadas: en el entor-

no de esa población (Almaciles), se desarrollan unos conjuntos de mesas compuestas por calizas, margas y arenas del terciario, con una orografía muy característica, siendo precisamente en este punto donde se ubica el yacimiento de Molata de Casa Vieja.

Hacia el Oeste vemos tres ámbitos bien diferenciados; de Norte a Sur, las estribaciones meridionales de la Sierra de Taibilla, cerros dolomíticos y calizos, normalmente apuntados y cubiertos con vegetación de árbol de media y alta montaña, principalmente pino y, zonalmente, *quercus*, sobre todo encinas y carrascos, superando fácilmente los 1.500 metros a altitud. En el lado opuesto, otra cadena montañosa, también correspondiente al subbético, y con las mismas características que la anterior. Entre ambos, una zona prebética de margas y calizas, en parte elevada, formando las mesas características que vimos en la zona de Almaciles, y ya en el valle, una zona llana utilizada para regadío formada por colmatación de derrubios de ladera; en las faldas se cultiva fundamentalmente frutales y en el centro del valle existen algunos cultivos de regadío. Este valle se sitúa a una media de 1200 metros.

En el conjunto de esta zona, desde el punto de vista climático, predomina un clima mediterráneo templado con cierto grado de continentalidad, que provoca temperaturas extremas, fundamentalmente en invierno; el período de heladas es de 5-7 meses, y la precipitación media de 300-650 mm., aunque esta presumible falta de agua se suple largamente con una importante red de veneros que afloran en numerosas fuentes distribuidas por la mayor parte de las faldas de las grandes cadenas montañosas.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, la zona está atravesada por dos vías, una norte sur, que comunica Puebla con Huéscar, y se prolonga para el norte, permitiendo el acceso hasta Santiago de la Espada; por su parte, el eje este oeste conecta los dos principales núcleos de población del Término Municipal, es decir, Puebla con Almaciles, siguiendo hacia el oeste se conecta con la Sierra de la Sagra y desde ahí de nuevo al altiplano granadino, y hacia el este se accede ya a Murcia a través de Caravaca.

3. PERIODIZACIÓN.

3.1. Edad del Cobre.

Esta zona no parece estar ocupada de forma intensiva durante este período, ya que salvo algún caso concreto, de hallazgo aislado, como lo resultante en la zona del Cortijo de la Cerca o en la misma población de Puebla de don Fadrique, donde han aparecido algunos restos, aunque muy escasos, de material, que nos impiden determinar la existencia o no de un verdadero asentamiento humano, no conocemos verdaderos yacimientos en esta zona que se pueda adscribir claramente a este período, ni tan siquiera que hayan sido ocupados en otros períodos.

Aún aceptando que la Cerca o Puebla hayan tenido verdadera ocupación durante el III Milenio a.C., es de considerar que esta zona quedaría un poco al margen de la zona de ocupación Más intensa como son los valles abiertos de la

zona sur del Término Municipal, todo y que el ámbito de Puebla responde, aproximadamente, al mismo patrón de los otros asentamientos conocidos, zona próxima a una llano extenso con amplias posibilidades de explotación agrícola, recursos de agua importantes con fuentes continuas; todo ello nos lleva a considerar que la motivación de ubicar un asentamiento en un punto determinado se relaciona mayormente con otros problemas que, pro el momento, no estamos en condiciones de analizar (abastecimiento de materias primas o control de zonas de accesos).

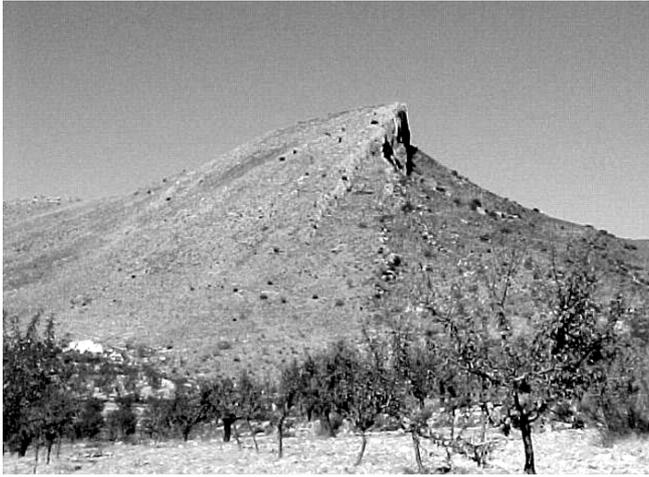
3.2. Edad del Bronce.

A diferencia del período anterior, durante la época argárica la concentración y distribución de asentamientos es francamente, si se nos permite el término, intensiva. Han sido localizados un total de cuatro yacimientos, que, lógicamente, hay que asociar a los que ya conocíamos de la campaña de 1995.

El Aguilón Grande (PDF-055). Situado cerca de la Casa de Moya, a tres kilómetros directamente al norte de Puebla de don Fadrique, en un cerro apuntado de unos 1380 metros de altitud. El yacimiento se ubica en la ladera suroeste del cerro, aunque toda la ladera meridional presente material de forma casi constante. Se documentan algunas estructuras de cabañas y, presumiblemente, parte del recinto de muralla, aunque también podría tratarse de estructuras de terrazas contra las que se dispondrían las unidades domésticas, ya que debido a índice de pendiente es imposible imaginarse un conjunto de unidades de habitación sin que se distribuyan en terrazas. No hemos podido documentar nada de material lítico tallado, pero sí existe un importante conjunto de materiales cerámicos y así como algunos fragmentos de muelas de molinos barquiformes en piedras porosas, aunque no volcánicas, sino un tipo de calcarenitas que aparecen con frecuencia utilizadas para estas funcionalidades. La extensión de material ocupa, aproximadamente, unas dos hectáreas y media. No hay elementos que permitan identificar la continuidad de este poblado hasta el Bronce Final.

El Burrezo (PDF-083). Sobre este yacimiento podemos decir muy poco, ya que lo conocemos por información oral, habiendo visto algo de material que procede del mismo. No se conocen estructuras, y la cubierta vegetal impide determinar elementos como extensión y potencial estratigráfico. No ha podido estudiarse debido a que se encuentra en un finca privada a la que, por el momento, no hemos tenido acceso, conocida como Collado Serrano.

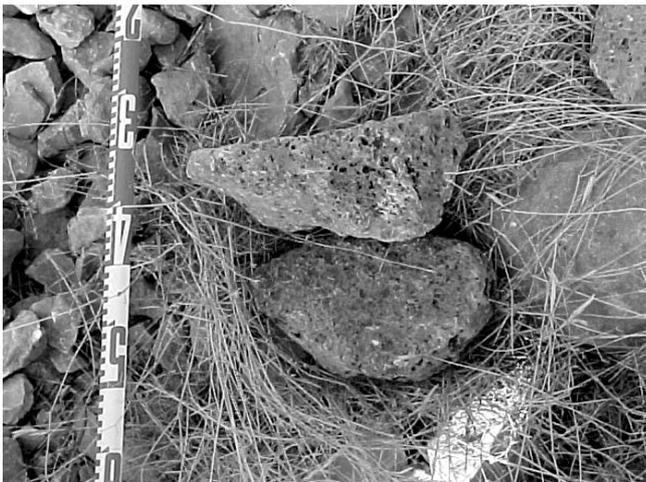
Cerro de la Muela (PDF-053). Reducido poblado fortificado junto a la carretera que une Puebla con Almaciles, a escasos cuatro kilómetros de aquélla, en un cerro amesetado situado inmediatamente al sur. La extensión del material así como de las estructuras visibles en superficie, algo menos de media hectárea, hacen pensar que el poblado se volcaba en la ocupación de la ladera occidental del cerro, es decir, volcándose hacia la zona de Puebla. La disposición de las distintas estructuras hacen pensar en la ya clásica distribución en terrazas para las unidades de habitación, como hemos podido ver en otros hábitats contemporáneos en el Término Municipal. La estructura existente en la corona del cerro podría resaltarse, ya que parece presentar una planta cuadrangular



a



b



c

LÁM. I. Yacimiento arqueológico del Aguilón Grande (Pdf-055): a, vista general desde el este; b, detalle de la cima donde se sitúa el hábitat y; c, piedras de molino barquiforme encontradas en la ladera.

de unos cinco metros de lado con muros más anchos que los vistos para las unidades de habitación existentes en la ladera occidental. Al igual que los otros yacimientos argáricos, no

tenemos elementos a disposición suficientes para determinar si el poblado alcanza a pervivir hasta el Bronce Final.

Cerro del Reolid (PDF-086). Otro asentamiento contemporáneo a los anteriores, en esta ocasión, la zona ocupada, prácticamente de las mismas características que el anterior en cuanto a extensión y estructuras visibles en superficie, se vuelve hacia la ladera nordoriental, controlando un amplio ámbito visual hacia la zona de Almaciles. El Cerro alcanza los 1.200 metros de altitud.

3.3. Ibérico.

Este período está encabezado por un interesante conjunto en el entorno del oppidum de Molata, al que habría que asociar un hábitat en llanura, un santuario y una necrópolis. Al mismo tiempo, existen otros asentamientos distribuidos en el conjunto de la zona y que analizaremos correspondientemente.

Molata de Casa Vieja (PDF-001). Gran *oppidum* situado al norte de Almaciles, sobre una muela caliza a 1430 metros de altitud, en avanzado estado de erosión, lavada hasta el punto que los extremos occidental y norte se han convertido en verdaderos paisajes de lapiaz. El *oppidum* conserva parte de las murallas, y presenta una extensión que supera las diez hectáreas; hay numerosos restos de materiales en superficie y algunas estructuras de unidades domésticas; en la zona central del asentamiento, junto a un roquedal situado en la zona sur, existe un conjunto de estructuras y elementos materiales como escorias que hacen pensar en una zona de transformación de hierro. En la base de la ladera oriental (E) existe una fuente de agua, que actualmente se ha canalizado hacia el tornajo del Cortijo de Casa Vieja. Las murallas se conservan en la parte meridional; existen dos posibles torres en las dos lomas en las que se divide el yacimiento hacia el oeste. Hacia la parte superior del cerro, en el oeste, no hay estructuras pero se concentra la mayor parte del material más moderno, encontrándose cierta concentración interesante de ánfora itálico-republicana. En cuanto a la cronología, aunque existen algunos materiales a mano, no parece que se trate de material de Bronce Final, correspondiente, el material más antiguo, al siglo VI a.C., es decir, que el poblado se habría, presumiblemente, fundado en época ibérica. En cuanto a su perduración, la existencia de algunos materiales republicanos como cerámicas de paredes finas sin barniz, campaniense A y ánforas Dressel 1A permiten datar el final de la ocupación en el último cuarto del siglo II a.C.

Casa Vieja (PDF-005). Asentamiento en llano, con una cronología de inicio que corresponde totalmente a la de Molata. Por el contrario, el asentamiento perdura en época romana sin género de duda. Se conservan algunas estructuras visibles en superficie, pero éstas deben corresponder más bien a la fase romana. La ubicación de este asentamiento a los pies del oppidum quizás tenga cierta relación con la posibilidad de controlar de forma directa la fuente de agua existente en la base de la muela, ya que coincide con el lugar donde se ubica este hábitat bajo. Un aspecto que merece la pena resaltar es la existencia de numerosos núcleos que parecen corresponder a zonas con ceniza; entre ellos hemos documentado la existencia de algunos restos de cerámicas pasadas de cocción,

lo que permite pensar que nos encontramos ante un centro de producción, lo que no sería tan extraño dada la envergadura el asentamiento superior; pero, lo que sí llama la atención es el material, ya que hemos encontrado un fragmento de un borde de un ánfora Dressel 1 A, lo que permitiría determinar la posibilidad de la existencia de imitaciones indígenas de estos materiales, al igual que se documenta cada vez más en distintos puntos del Mediterráneo Occidental desde los famosos hallazgos de Enserune.

Los Asperones (PDF-052). Se trata de un pequeño asentamiento del cual se tenían noticias gracias a dos hallazgos que, consideramos posible, procederían de este punto; se trata de las pequeñas falcatas votivas publicadas por Lillo Carpio en 1986-87 y el casco de Almaciles de Fernando Quesada, publicado en 1992. Se trata de una zona muy reducida con material en superficie, entre el cual destaca la existencia de una fuerte concentración de pequeños platos y de cuencos lucerna con ollas de cerámica tosca, es decir, los mismos componentes que encontramos en los ya conocidos santuarios ibéricos “bastetanos”(vs. Adroher, 1999). La diferencia fundamental consiste en dos elementos que no hemos visto aparecer en los otros santuarios: en primer lugar, en éste sí parece que debieron existir estructuras construidas en piedras, no ya sólo por la concentración que se observa de este material en superficie, sino porque en algunos puntos parecen asomar algunas de ellas; por otro lado, entre el material destaca la concentración de elementos metálicos, fundamentalmente de hierro, hasta el punto de que aún hoy en día es fácil poder recoger algún fragmento de esas falcatas votivas a las que hacíamos referencia con anterioridad.

Cortijo del Porche (PDF-087). Se trata de un espacio muy amplio, más de diez hectáreas, en ladera que se aboca hacia el norte, es decir, hacia Molata de Casa Vieja; la zona está arbolada con pino carrasco, matorral bajo y encinar y chaparros. Existe muy poco material en superficie, pero lo que llama la atención es la existencia de concentraciones muy puntuales repartidas por toda la ladera, y asociadas generalmente a concentraciones circulares de piedras, que nosotros asociamos a grandes túmulos, por lo que deberíamos que interpretar como la necrópolis perteneciente al *oppidum* de Molata de Casa Vieja, o, al menos, una de ellas, pues no habría que desestimar la posibilidad de que existiera alguna más. En todo caso, el tipo de enterramiento en túmulo nos asocia rápidamente la idea de la necrópolis de *Tutugi*, aunque el material utilizado para la construcción del túmulo sea distinto ya que los terrenos son, geológicamente, muy diferentes.

Casa de Moya (PDF-054). Yacimiento ibérico en llano, situado, al igual que el caso anteriormente analizado (PDF-005), junto a una fuente natural de agua. No existen estructuras visibles en superficie, ya que los trabajos agrícolas han debido alterar profundamente el subsuelo. Aunque el asentamiento perdura en época romana, la zona propiamente ibérica parece situarse en la parte más elevada del yacimiento, es decir, la más pegada a la falda de la montaña que lo delimita por el norte. En cuanto al material más antiguo no parece que sea anterior al siglo VI a.C.

Cortijo de los Porcunas (PDF-057). Asentamiento ibérico en llanura, con perduración en época romana; sabemos poco



a



b



c

LÁM. II. a, detalle de muro en la cima del Aguilón Grande (Pdf-055); b, campos de cultivo en Casa de Moya (Pdf-054) y; c, vista general desde el sur del oppidum ibérico de Molata de Casa Vieja (Pdf-001).

de él pues el material está muy concentrado en un ámbito demasiado reducido; la expansión del material a lo largo de toda una amplia zona se debe a los procesos de trabajos

agrícolas, que han repartido y extendido el material; no existen estructuras visibles en superficie.

Cortijo de la Tejera (PDF-060). Asentamiento ibérico en llano que cumple con la mayor parte de los componentes de los que hemos visto hasta ahora. Situado en ladera, perdura hasta época romana, y, en este caso hasta la Edad Media; son numerosas las estructuras visibles en superficie, pero plantean el grave problema de determinar su cronología, dada la amplitud cronológica de la ocupación humana en este punto. El yacimiento está muy alterado en superficie, por la erosión y por la construcción de la carretera que ha podido alterar algunas estructuras. Podrían documentarse restos de engrosamientos de muros perimetrales que darían idea de una muralla con posibles torres angulares pero sería necesario levantar un topográfico para poder definirlo correctamente.

3.4. Romano.

Lo que más resalta de este período es la inexistencia de nuevas fundaciones, salvo un caso, ya que el resto se trata de continuidad en el poblamiento ibérico de llanura.

Casa Vieja (PDF-005). El antiguo asentamiento ibérico perdura en época romana, posiblemente con una fuerte estructura de explotación agraria, que está rodeado, al norte y al sur, por amplias zonas de cultivo que podría haberse puesto en valor desde la fase ibérica y que siguieron estando explotadas en época romana. La presencia de algunos fragmentos de cerámicas tardías, como cerámicas de torneta o piezas de *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional permiten considerar que el poblado debió perdurar, al menos, hasta el siglo VI d.C.

Casa Moya (PDF-054). Al igual que en el caso anterior, se trata de una pervivencia de un asentamiento ibérico en llanura; éste puede servirnos de ejemplo de un aspecto relacionado con la evolución urbana del asentamiento desde época ibérica a época romana; al igual que parece suceder en otros casos, se produce un efecto de ampliación del asentamiento romano hacia el valle, en tanto que el ibérico sólo se centra en el ámbito más alto de la unidad geomorfológica que ocupa el yacimiento. La perduración parece que no alcanza, desde el punto de vista cronológico, mucho más allá del siglo II d.C. por el material que hemos podido analizar hasta el presente.

Cortijo de Los Porcunas (PDF-057). Otro ejemplo de perduración romana de un asentamiento ibérico, aunque dado el fuerte nivel de alteración no podemos determinar en qué medida ni cómo afecta a la evolución del mismo.

Cortijo Tejería (PDF-060). No sabemos la entidad de éste respecto a la fase anterior ibérica. De las estructuras visibles en superficie no existe ningún problema en considerar que algunas deben corresponder a edificios romanos; la perduración de este yacimiento parece clara hasta la Alta Edad Media, ya que existen materiales que puede asociarse sin problema al siglo XII d.C. Respecto al período romano tardío debemos hacer mención a la existencia de un ámbito de necrópolis, situado en la zona septentrional del yacimiento, pegando a la carretera, la cual, sin duda, debe pesar por encima de algunas, salvo que para su construcción las haya reventado



a



b



c

LÁM. III. Yacimiento arqueológico del Cortijo de Reolid (Pdf-060): a, vista general de ladera donde se localiza; b, muro perimetral de grandes dimensiones (muralla?) y; c, detalle del muro de una de las casas.

por completo. En todo caso, en ese perfil de la carretera se observan aún dos estructuras de piedra arenisca, orientadas norte-sur, y de la que pudimos salvar una antes de su expolio definitivo, ya que se habían levantado las lajas que la cubrían recientemente, y la esponjosidad de la tierra de alrededor hacía pensar en que se estaba expoliando; al limpiarla pudimos comprobar que aún quedaba el muero, en decúbito supino con la cabeza orientada al norte. Si bien podría pensarse que el ajuar había sido ya expoliado, consideramos que no fue así pues los furtivos no tuvieron tiempo de llegar al suelo de la tumba, y toda la tierra extraída estaba suficientemente compactada como para considerar que se encontraba aún in situ.

El Aguilón Grande (PDF-055). Es quizás el más interesante de todos los anteriores, ya que, en primer lugar, por el material de superficie, parece relativamente tardío, quizás posterior al siglo IV d.C., y perdura al menos hasta el siglo XII/XIII. En la corona superior, donde sin duda se situaba el núcleo central del asentamiento, se observa casi completa la planta de algo que podríamos asociar a una torre defensiva de planta cuadrada, de unos cuatro metros de lado. La zona está muy lavada por lo que debe quedar muy poca estratigrafía, aflorando la roca en la mayor parte de la corona del cerro.

Fuente del Piojo (PDF-084). Yacimiento muy alterado, sin estratigrafía ni estructuras en superficie. El material que aún puede verse lo asocia a niveles romanos, con perduración hasta la Edad Media, pero poco puede decirse por su escasa entidad y el nivel de rodamiento que presenta el citado material.

3.5. Medieval.

La entidad de los yacimientos medievales es escasa, pareciéndose más a asentamientos encastillados, fuera del ámbito del valle, pero soportando un control directo visual del mismo. Todos ellos son de pequeñas dimensiones, y no podemos garantizar que las estructuras visibles en superficie correspondan en realidad a la Edad Media. Ninguno de ellos es de nueva planta, sino que normalmente se ubican sobre anteriores asentamientos romanos, salvo en el caso de Molata de Casa Vieja, donde, por el momento, no se ha documentado material posterior a época ibérica, y, sin embargo, hay algo de medieval, centrado en el extremo más oriental del cerro. Nos limitaremos, visto lo anterior, a listar los yacimientos con material hispano-musulmán de esta campaña:

Molata de Casa Vieja (PDF-001)
El Aguilón Grande (PDF-055)
Cortijo de la Tejería (PDF-060)
Fuente del Piojo (PDF-084)

4. CONCLUSIONES.

En líneas generales parece que podemos decir que la zona objeto de esta campaña no tiene ocupación al aire libre con anterioridad al bronce argárico, salvo algún posible asentamiento quizás temporal, en zonas como Molata de Casa Vieja. Es probable que exista un poblamiento anterior en cueva,

ya que conocemos algunos ejemplos cercanos a la Sierra de la Sagra, aunque aún no hemos determinado una cronología precisa para ellos.

Resulta interesante determinar que la mayor parte de los asentamientos argáricos se distribuyen de forma que son perfectamente visibles entre sí, lo que permite considerar que la estructura del poblamiento podría estar preconcebida, o, al menos, determinada por un control visual de la totalidad del territorio, existiendo algunos asentamientos en la zona central del valle de Puebla que, siendo de escasa entidad en lo que a extensión se refiere, se controlan visualmente la totalidad de ellos; pongamos por ejemplo el Cerro de la Muela (PDF-053), desde el cual se ve Los Castellones (PDF-050, donde sabemos de la existencia de un yacimiento argárico pero correspondiente a una zona que aún no ha sido prospectada), el Castellón del Patronato (PDF-008, también en zona no prospectada), el Aguilón Grande (PDF-055), el Burrezo (PDF-083), el Reolid (PDF-086), o el conjunto cercano a Almaciles (formado por dos yacimientos contemporáneos PDF-027 y PDF-028, de la campaña de 1995). La totalidad de los yacimientos del bronce se retiran claramente de la zona del valle, en zonas especialmente altas, estando además establecidos normalmente en las laderas más protegidas de la unidad geomorfológica donde se ubican.

Existe aún una laguna que no hemos podido identificar en el conjunto de las zonas hasta el momento prospectadas; se trata del Bronce Final; desde luego no parece haber existido ningún asentamiento de entidad, o simplemente monofásico, lo que explicaría el hecho de que no se hubieran localizado claramente hasta este momento. La otra alternativa consiste en considerar que hay un abandono de este territorio entre los siglos XII y VII a.C., por causas que se nos escapan totalmente, y que nos obligarán a analizar los territorios circundantes de Caravaca, los Vélez, Huéscar, Nerpío y Santiago de la Espada, para comprobar qué elementos pudieron haber determinado este vacío poblacional en ese momento, si es que realmente es una hipótesis aceptable.

Esta hipótesis es fundamental ya que nos llevaría a la siguiente pregunta: el mundo ibérico en esta zona ¿es consecuencia de una evolución interna de la sociedad del Bronce Final, o se trata de una fundación repentina y sistemática por colonización de un territorio que ha estado vacío durante cierto tiempo? Sí que podemos precisar que en el siglo VI a.C. nos encontramos con un poblamiento ibérico que ha optimizado totalmente la zona, controlándola y explotándola en todos los sentidos, y con una cultura material completamente desarrollada, si bien más próxima al ámbito del altiplano de Baza que a la zona murciana, aunque esta dicotomía será una constante en el desarrollo general de las culturas asentadas en este territorio, como iremos viendo progresivamente.

En todo caso, como decíamos anteriormente, en el siglo VI encontramos un mundo ibérico plenamente desarrollado que estructura el territorio con oppida nucleares que desarrollan, a su vez, asentamientos en llanura desde un primer momento. Los únicos elementos que no se atestiguan desde esta época son los santuarios, si bien es cierto que también tenemos un problema parecido con las necrópolis, ya que la única que conocemos en el PDF-087, Cortijo del Porche,

sobre cuya cronología inicial nada sabemos. En cuanto a la posibilidad de que cada asentamiento, sea de la entidad que sea, tenga su propia necrópolis o no, tampoco podemos aventurar hipótesis contrastables, si bien es cierto que no sabemos de la existencia de necrópolis menores en el conjunto de la zona prospectada, y, sin embargo, sí que conocemos un nutrido grupo de asentamientos ibéricos en llanura.

En todo caso, no existen diferencias a lo largo de la evolución del poblamiento en época ibérica, a excepción hecha de la posible fundación, a partir del siglo IV/III a.C. de los poblados de Casa de Moya (PDF-054) y de Los Porcunas (PDF-057), ya que tanto el Cortijo de la Tejería como el de Casa Vieja existen, sin ninguna duda, desde el siglo VI a.C., si no desde antes.

Esta expansión hacia las zonas con cierto potencial agrícola ha sido ya constatada en distintos puntos y en otras campañas de prospección superficial, lo que no hace sino constatar claramente la intención de optimizar la producción agropecuaria a partir de un momento en las estructuras “aristocráticas” del mundo ibérico han superado la crisis del siglo VI a.C., que, a diferencia de otros ámbitos más alejados, como el sureste peninsular o el centro de las altiplanicies granadinas, no parece haber afectado a esta zona, al menos con la intensidad de otros puntos. Véase a este respecto lo sucedido en yacimientos como Canto Tortoso en Gorafe.

A partir del inicio de la presencia romana en la zona, que sin duda se atestigua, al menos, desde finales del siglo II a.C. (véase a este respecto al fundación del campamento romano del Cerro del Trigo, PDF-010), la continuidad del poblamiento protohistórico parece asegurada en esta zona en la totalidad de los asentamientos menos en el centro neurálgico, es decir, en *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja, y los espacios más especializados, como su correspondiente necrópolis (PDF-087) y el santuario de Los Asperones (PDF-052). Presumiblemente se trataría, en un primer momento, de desestabilizar la estructura política en el territorio ibérico, pero manteniendo el sistema de explotación agropecuario que, lógicamente, dada la relación conocimiento del espacio/capacidad tecnológica, ha-

bría sido optimizado desde, como vimos, el siglo IV/III a.C. por parte de las comunidades indígenas.

Por ahora no podemos llegar más lejos para determinar si esta continuidad supone una pervivencia importante de las estructuras indígenas, o, si por el contrario, nos encontramos ante un cambio traumático y profundo de esas estructuras por parte de las comunidades externas que aportan su propio personal para repoblar la zona en cuestión.

A partir del siglo II/III d.C. se produce un nuevo cambio, en el que empiezan a abandonarse algunos de los poblados de llanura, perviviendo sólo en algunos casos, a diferencia de lo que sucede en el otro ámbito de prospección de este año, la zona sur del Campo de Bugéjar, en Casa de Don Juan, donde la mayor parte de los poblados agrícolas se abandonan totalmente en estas fechas; debemos, no obstante, tener en cuenta que la totalidad de los asentamientos rurales que se abandonan en la zona de Casas de Don Juan son poblados romanos de nueva fundación, sin tradición indígena anterior.

Todos los asentamientos romanos que mantienen población con posterioridad a este período, se mantienen hasta, al menos, el final de la Alta Edad Media, ya que muchos de ellos parecen presentar algo de material correspondiente a los siglos XI/XII. En este sentido valdría la pena destacar el papel de un interesante yacimiento como el del Aguilón Grande (PDF-055) fundado en un momento tardo-romano; su función claramente de control militar parece que podría quedar fuera de dudas, ya que se trata de un verdadero hábitat encastillado, bien defendido, con una estructura de torre, sin otras estructuras colaterales que permitan pensar en la existencia de un poblado en sentido estricto; es decir, un modelo completamente alejado de lo que conocemos en el resto de los asentamientos. Un estudio más profundo posterior podría ayudarnos a determinar si se trata de una actuación consecuyente con las invasiones bárbaras, o, incluso, con la frontera bizantina, de la que, sin duda, no estamos demasiado alejados. Pero éstas son hipótesis que precisan de una mayor contrastación en un futuro próximo.

Bibliografía

- ADROHER, 1999. A. M. Adroher: “Galera y el mundo Ibérico Bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio”, en Blázquez, J. y Roldán, L., La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la Memoria, Madrid, 1999, pp. 375-384.
- ADROHER et al., 1999. A. M. Adroher, A. López, R. López, E. Morales, J. Fernández, D. Serrano: “Poblamiento y territorio en las intrabéticas septentrionales. Campaña de prospección de 1995 en Puebla de Don Fadrique. Granada”, AAA. 1995/II, Sevilla, 1999, pp. 47-54.
- ADROHER et al., 2000. A. M. Adroher. A. López. J. A. Salvador. A. Caballero. F. J. Brao: “Impacto romano sobre la ocupación del campo de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)”, Cvdas 1, Andujar, 2000, pp. 159-186.
- ADROHER, et al. 2001. A. M. Adroher. A. López. J. A. Salvador. A. Caballero. F. J. Brao. J. Fernández, D. Serrano: “Campaña de prospección arqueológica superficial en los Llanos de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)”, AAA 1997/III, Sevilla, 2001. pag. 88-97.
- AGUAYO y SALVATIERRA, 1987. P. Aguayo. V. Salvatierra: “El Poblamiento Ibérico en las Altiplanicies granadinas”, Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén 1985, Jaén 1987, pp. 229-238.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1990. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “Un poblado de la edad del cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)”, Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XX, Valencia, 1990, pp. 255-277.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “El Cerro de Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada”, Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1993, pp. 15-41.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “Un importante Yacimiento Ibero-Romano en la Cortijada del Duque (Puebla de Don Fadrique, Granada)” Verdolay 5, Murcia, 1993, pp. 89-107.

- FERNANDEZ y SERRANO, 1993b. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Fragmentos de tégalas, imbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *La cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 1993, pp. 625-652.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Villa Romana de Puebla de Don Fadrique", *Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XI, Murcia, 1994, pp. 315-325.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *Verdolay 6*, Murcia, 1994, pp. 53-75.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1995. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Broche de Cinturón Visigodo procedente de Puebla de Don Fadrique", *Lengua e Historia, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XII, Murcia, 1995, pp. 595-598.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1998. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un conjunto de Villas Romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique (Granada)", *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XV, Murcia, 1998, pp. 541-575.
- MARTINEZ Y MUÑOZ, 1999. Cándida Martínez López y Francisco A. Muñoz: "Poblamiento Ibérico y Romano en el sureste peninsular: la comarca de los Vélez (Almería)", Granada, 1999.
- MOLINA, 1980. Angel L. Molina Molina: "Defensa Murciana de la torre de Pedrarias (1489)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. VI-VII, 1980, pp. 131-140.
- LILLO, 1986-1987. Pedro A. Lillo Carpio: "Un singular tipo de Exvoto: Las pequeñas Falcatas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 13-14, Madrid, 1986-1987, pp. 33-46.
- QUESADA, 1992. Fernando Quesada Sanz: "El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo "Montefortino" en la Península Iberica", *Verdolay 4*, 1992, Murcia, pp. 65-73.